

La liebre, la tortuga y otros animales

Un día la liebre engañó a los animales diciendo:

- "¿Sabéis que hay un bosque lleno de cosas diferentes para comer? Allí podríais encontrar de todo. En cambio aquí no hacéis más que sufrir. Si queréis, podéis venir conmigo."

A todos los animales les pareció buena idea. Siguieron a la liebre hasta que llegaron a un gran bosque, oscuro y frondoso. Pero los animales no pudieron encontrar en el bosque nada que comer ni agua que beber. Entonces le preguntaron a la liebre:

- "¿Dónde están, Liebre, esa comida y ese agua de las que tanto hablabas? Aquí estamos: muertos de hambre y con las gargantas secas por la sed."

La liebre dijo a los animales:

- "Vosotros, viejos, sois bobos, absolutamente idiotas, tontos de remate. ¿Cómo es que les hacéis caso a los niños? Todo era un timo, lo único que quería ver era si os lo creíais."

Los animales se enfadaron muchísimo. Salieron corriendo detrás de la liebre para matarla, pero la liebre huyó y no la pudieron coger.

Entonces los animales se pusieron a buscar agua. Como no la encontraban dijeron:

- "Lo mejor que podemos hacer es cavar un pozo"

El león fue el primero que intentó hacer el pozo pero no pudo. Hubo más animales que también decidieron probar: el leopardo, la gacela, el impala, la hiena, el zorro, el mono, el babuino, la cebrá, el facochero..., pero ninguno logró encontrar agua.

Entonces la tortuga se acercó y dijo:

- "Un momento, compañeros, dejadme que os ayude"

Los animales empujaron a la tortuga fuera del círculo diciendo:

- "Pero, Tortuga, ¿cómo te crees que vas a poder tú cavar hasta encontrar agua si nosotros, que somos mucho más grandes, no hemos podido?"

La tortuga dijo:

- "Pero, viejos, no me empujéis, dejadme ayudar"

El elefante dijo

- "Vale, Tortuga, inténtalo y veamos"

La tortuga cavó y cavó hasta que empezó a manar el agua. Todos los animales jalearon a la tortuga. Estaban muy contentos. Todos bebieron hasta no poder más. Entonces la tortuga dijo:

- "¿Veis, viejos? Primero me apartabais como si fuera una basura pero al final he sido yo la que he encontrado el agua. Recordad lo que nos enseñaron nuestros antepasados: nunca menospreciéis a nadie."

Todos los animales se dijeron unos a otros:

"Antes de irnos a dormir lo mejor es dejar a alguien guardando el pozo de manera que la liebre no pueda venir a beber. Tenemos que poner a alguien listo y fuerte que sea capaz de mantener a la liebre a distancia o de capturarla"

Todos los animales dijeron:

"Lo mejor es dejar al gamo. Es muy despierto, muy listo y hará un buen papel"

El gamo se quedó guardando el pozo. La liebre se acercó con unos tarros de miel y gritó desde una cierta distancia:

- "¿Hay alguien junto al pozo? ¿Quién es?"

El gamo respondió:

- "Sí, soy yo"

La liebre le dijo al gamo:

- "¿Te apetece comer un poco de esto que traigo?"

El gamo preguntó:

- "¿Qué comida puede encontrar una liebre?"

La liebre dijo:

- "No sé cómo se llama la comida que tengo y tampoco encuentro la forma de describirtela. Ven tú mismo a probar lo bien que sabe. No vayas a pensar que he venido a beber ese agua sin sabor ninguno que lo único que hace es aburrir el paladar"

El gamo se levantó y fue adonde estaba la liebre:

- "Veamos a ver qué es lo que has traído"

La liebre dijo:

- "Verás, mi señor, para comer lo que yo tengo hay que estar atado. Si no estás atado no te lo puedes comer. Acércate a probarlo y si te gusta, te ato y te lo comes todo."

El gamo se acercó al tarro de miel y metió un dedo dentro. Se chupó el dedo y volvió a hundirlo en la miel pues la encontró deliciosa. Se le caía la baba.

El gamo dijo:

- "Prima, creo que has dicho que había que estar atado para comer esto"

- "Sí, tío, ésa es la regla" - dijo la liebre.

El gamo replicó:

- "Pues átame, prima, átame rápidamente. ¿Para qué perder el tiempo?"

La liebre ató el gamo a un árbol y tiró la miel. Se metió en el pozo, llenó los tarros de agua y los puso a un lado. Después se bañó, cogió el agua y se fue dejando al gamo atado como si fuera un haz de leña.

Cuando llegaron el resto de los animales se sorprendieron de ver al gamo atado y haciendo esfuerzos para respirar. Dijeron:

- "¿Pero quién te ha atado así?"

El gamo se quedó callado sin poder contestar. El león dijo:

- "Eres imbécil. La liebre ha sido la que te ha atado. Mañana me quedo yo de guardia y no se atreverá ni a acercarse. En cuanto pegue el primer rugido se le desintegrarán los intestinos. Caerá muerta incluso antes de que la toque"

Al día siguiente, cuando los animales se fueron a dormir, el león se quedó haciendo guardia en el pozo. La liebre volvió a presentarse con sus tarros de miel. Se detuvo y preguntó:

- "¿Quién está ahí? Digo que quién está ahí"

El león respondió:

- "Soy yo, la bestia feroz, el león. Hoy soy yo el guardián del pozo"

La liebre respondió:

- "¿Qué le voy a hacer? Pensaba - siguió la liebre - que quien me había respondido era mi tío. ¿No es mi tío el que está ahí?"

El león dijo:

- "Liebre, no busques problemas. Te voy a machacar. Me vengaré por el hambre que estoy pasando. Me he pasado todo el día sin comer de manera que creo que ya me he quedado sin saliva"

La liebre dijo:

- "Mira, tío, eso es por lo que he venido. Te he traído algo para comer, así que deja de hablar de hambre."

El león dijo:

- "¿De qué comida estás hablando si yo no veo nada?"

La liebre dijo:

- "Es que me da miedo acercarme más, no vaya a ser que pienses que vengo a beber vuestra agua. Pero te he traído algo de comer. Acércate a probarlo"

La liebre puso un poco de miel en una hoja y se retiró con sus tarros. El león se acercó a la miel y la probó. Estaba buenísima y la boca se le hizo agua. El león dijo:

- "Anda, prima Liebre, dame un poco más"

La liebre dijo:

- "Tío León, esta comida sólo la pueden comer los animales que estén atados"

El león dijo:

- "Ven rápidamente y átame, prima Liebre"

La liebre ató al león y tiró la miel, llenó los tarros de agua, se bañó y se fue.

El león, que había proclamado ser capaz de cazar la liebre, se quedó sin palabras. Al día siguiente todos los animales vieron que el león estaba atado a un árbol. Se rieron diciendo:

- "¿En qué te han ayudado tus fieros rugidos? No has podido coger a la liebre. Admite tu fracaso"

El león permaneció callado.

Al día siguiente los animales preguntaron quién iba a quedarse guardando el pozo. La tortuga tomó la palabra:

- "Yo me quedaré cuidando el pozo y atraparé a la liebre"

Todos los animales se echaron a reír diciendo:

- "Pero, Tortuga, ¿cómo vas a cazar tú esa la liebre si grandes animales como el león han fracasado en el intento? ¿estás de broma o qué?"

Pero los animales se fueron a dormir y dejaron a la tortuga en el pozo.

De nuevo llegó la liebre, que gritó:

- "¿Quién está ahí?"

No hubo respuesta. La liebre se dijo:

- "Los he vencido. Ya nadie se quiere quedar de guardia en el pozo por miedo a que lo ate. Soy genial."

Tiró la miel, llenó los tarros de agua y los dejó a un lado para meterse en el pozo. Se estaba bañando cuando notó que alguien la había agarrado por una pata.

- "¿Quién me está cogiendo la pata?"

La tortuga contestó:

- "Yo, la tortuga"

La liebre respondió:

- "Tortuga, no me estás agarrando bien. Lo que estás cogiendo es una raíz. Déjala y cógeme la pata"

La tortuga dijo:

- "Hoy has cometido un crimen muy grande pero yo te he atrapado. No voy a dejar de agarrarte por esa pata. Deja de decir mentiras. La suerte sólo llama a la puerta una vez en la vida"

La liebre seguía en manos de la tortuga cuando llegaron el resto de los animales que vieron como, por fin, la liebre había sido capturada por la tortuga. El león dijo:

- "Tráemela que me la voy a comer"

Cuando el león la tuvo entre sus manos la liebre le dijo:

- "Tío León, no me comas"

El león contestó:

- "¿Cómo que no? Ahora mismo te voy a meter en la boca y te voy a zampar. Verás como te estrujo los huesos"

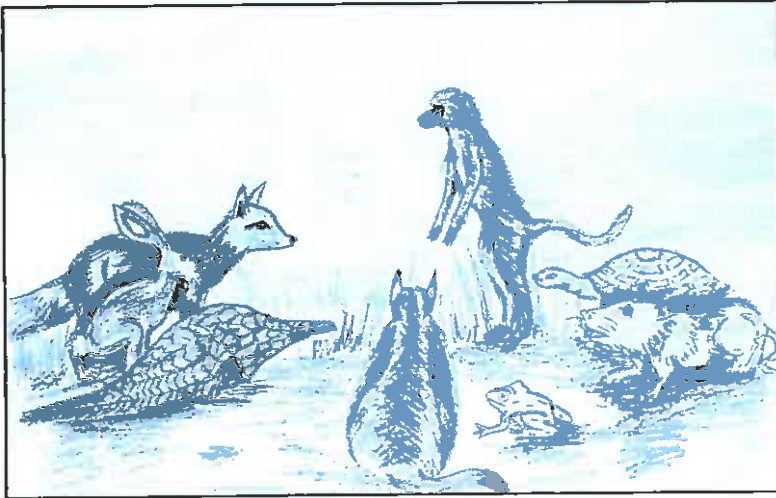
La liebre dijo:

- "Vale, tío, pero ¿podrías esperar un momento? Luego me comerás tranquilamente pero primero escucha lo que te tengo que decir. Si me comes inmediatamente no podréis acabar con toda el hambre que tenéis. Pero si me metes en una jaula llena de carne, cuando vuelvas a buscarme verás que seré tan grande como una hiena"

El león estuvo de acuerdo con lo que le dijo la liebre. Metieron a la liebre en un sitio lleno de comida. Pero la hiena estaba enfadada. Le parecía mal que la liebre fuera la única bendecida con el privilegio de comer toda la carne que le diera la gana. Y se dijo:

- "Si fuera yo, reventaría de tanto comer. Los dientes se me caerían de tanto masticar huesos. Me atragantaría con esos grandes pedazos de carne. Las mandíbulas se me desencajarían de tanto morder"

Todo esto pensaba la hiena en el bosque porque, de entre todos los animales, era la que mejor apetito tenía y a la que más le gustaba la carne. La hiena es la madre de la avaricia. En un momento en que no la veían otros animales fue adonde estaba la liebre. Llamó a la puerta. La liebre preguntó:



"¿Quién es?"

La hiena dijo:

- "Soy yo, la hiena. Ábreme, déjame entrar y nos ayudaremos una a otra con toda esa carne. Disfrutemos juntas del festín que te ha preparado el león"

La liebre dijo:

- "Abre tú desde fuera"

La hiena abrió y se metió dentro. La liebre dijo:

- "Mira, Hiena, yo ya no puedo con más carne. Déjame salir que yo cerraré la puerta desde fuera. Estaré atenta

por si viene algún animal. Cuando te hartes de carne, avísame y te abriré la puerta"

La hiena dijo:

- "Vale, Liebre. Sal y cierra la puerta"

La liebre la cerró y se fue corriendo.

Cuando llegaron todos los animales y abrieron la puerta pensaron que efectivamente la liebre era ahora tan grande como una hiena. La mataron y se la comieron pensando que era la liebre.